



Ramón
Urbáez

SOBREEDIFICANDO SOBRE EL FUNDAMENTO CRISTO

**"El conocimiento de la Verdad desvanece la
oscuridad de la ignorancia"**

Ramón Urbáez

Ramón Urbáez~P.O. Box 140452~Arecibo, PR 00612~Teléfono (787) 466-1783

Website: www.evangeliodelagracia.org Email: evangeliodelagracia@hotmail.com



*Epoikodomeî epì
tòn themélion
Iesoûs Khristós*

DE ACUERDO A LAS ESCRITURAS: ¿QUÉ ES EN VERDAD EL INFIERNO?

La lectura más apropiada para este estudio la encontramos en las palabras dichas por Jesús, las cuales podemos leer según registradas en el libro según Mateo 5:29 que muy claramente dicen: *Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti: pues mejor te ese que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.*

Pero antes de entrar en la explicación del tema como tal, empecemos haciendo un breve recordatorio sobre el origen y uso de la palabra "*infierno*", que todavía a la altura del comienzo del tercer día o milenio equivalente al año 2010 del reino de Cristo, mantiene atemorizado a la gran masa de niños en el conocimiento de Cristo, así como de otras religiones, por la ignorancia que hay en ellos sobre las enseñanzas de Jesús Cristo que nos enseñan la Verdad sobre todas estas cosas, a los miembros de su cuerpo.

Cuando estudiamos sobre el origen y uso que se le ha dado por todas las religiones a la palabra *INFIERNO*, es necesario hacerlo, viajando a las culturas de los imperios antiguos, de los imperios que fueron inclusive antes de Israel formarse como nación, como lo es el caso de Babel, que dio origen a lo que luego fue el tercer gran imperio mundial llamado Babilonia. Al así hacerlo, es menester primero viajar al primer gran imperio del mundo antiguo, a Egipto y sus grandes misterios, con su Libro de los Muertos y sus muy conocidas prácticas de preparar a sus faraones en su supuesto viaje después de la muerte. También, a la cultura de los Sirios, los Medo Persas, a la del imperio de Grecia, que fue la cuna de la cultura que todavía influye en el pensamiento de nuestra época. Por último a la cultura del imperio romano, que fue influenciada grandemente por la cultura griega, y fue el sexto gran imperio mundial con el cual chocó la Roca o Cristo.

Cuando hacemos ese viaje, comprobaremos de donde emanan todos esos conceptos y enseñanzas que mantuvieron cautiva nuestra libertad del conocimiento de la Verdad y conoceremos el origen de la influencia religiosa que nos ha sido transmitida tradicionalmente. Conoceremos a conciencia, que el *infierno*, como el

lugar de castigo eterno al humano después que fallece su cuerpo terrenal, *no es una doctrina original de la Escritura de Dios* transmitida a través de la ley y los profetas. Antes por el contrario, encontraremos en nuestra investigación, que antes del pueblo hebreo entrar a Egipto y ser esclavizado allí, ya en Egipto se hablaba de un lugar para los muertos o infierno.

El concepto que conoce la gente del infierno, fue creado en esas culturas como forma de controlar y manipular a las masas bajo temor de un castigo mayor después de su muerte física. El infierno era un cuco que asustaba a las masas ignorantes del pueblo. Era la palabra adecuada para mantener al pueblo bajo esa imagen de horror y gran temor por miedo a lo desconocido, lo que es símbolo de oscuridad o ignorancia.

Luego de Cristo cumplir en Jesús todas las cosas de la verdadera vida, lo que se completo con el fin de la ley, evidenciado por la destrucción de Jerusalén y su templo en el año 70, tal y como fue profetizado, surgió en el cuarto siglo el sistema religioso universal o católico, que introdujo muchas de esas enseñanzas de las culturas previas, para atraer a sujeción y control a sus puertas, las masas ignorantes de esos pueblos.

Con la ayuda por alianza con el emperador romano Constantino, el sistema católico brotó de la semilla de apostasía religiosa ya comenzada desde los días finales del apóstol Pablo. Esa alianza religiosa-política de Roma desde el siglo cuarto en adelante, es la responsable de todo este llamado sistema religioso cristiano tradicional sin Cristo, porque su Iglesia o cuerpo espiritual siempre ha estado sobre la tierra en un remanente preservado por gracia. El espaldarazo definitivo lo definió el famoso Concilio de Nicea, orquestado y dirigido en su apertura por el emperador Constantino mismo, ya que todavía ostentaba como emperador, el título de sumo Pontífice de la religión de misterios de Roma, título que eventualmente pasó a ocupar el llamado obispo de Roma desde finales del siglo 5, aun cuando se afanen por trazar su origen supuestamente desde el apóstol de la circuncisión Pedro.

Poco a poco fueron introduciéndose las doctrinas que ese sistema religioso le impuso a todo el mundo bajo su poder como palabra de Dios, dada a ellos por medio de su cabeza o Papa de turno junto a su cuerpo de gobernantes o cardenales, como clasificaron al supuesto resto de apóstoles que hubo alrededor del apóstol de la circuncisión Pedro. Fue poco después de ese cuarto siglo que esa organización religiosa comenzó a utilizar el infierno como su arma por excelencia para mantener a sus devotos en una dependencia hacia "*la santa madre iglesia*", como llaman a su organización religiosa. Para ser más exacto, fue a partir del siglo V que el *catolicismo* adoptó de esas diferentes culturas, ese "*infierno literal*" como canon oficial y materia de fe católica, enseñanza adoptada luego por los reformadores o protestantes que salieron de la casa católica.

El infierno inventado por las religiones de las culturas antiguas, que fue pasando de nación en nación por la conveniencia política siempre atada a lo religioso, es el peor de los castigos que el humano animal haya creado. Digo esto porque la realidad es que ese tipo de castigo, no existe en las enseñanzas dadas a los profetas y ni siquiera aparece en las enseñanzas de la ley añadida en Moisés. No es el tipo de concepto que se ilustra en las páginas de las Escrituras tanto del antiguo pacto como de los escritos del nuevo pacto donde aparece la palabra infierno, como traducción de una palabra hebrea que expresa otra cosa.

Cuando hablamos de Dios hablamos de lo absoluto, de lo eterno, no de lo relativo y pasajero. Para tu información si es que lo desconoce, en lo absoluto no existe o se manifiesta lo adversario u opuesto, pues no se manifiesta lo relativo; no existe la bipolaridad sino la singularidad. Para eso fue creado este orden universal, para expresar lo opuesto, lo pasajero, lo relativo, lo dual, etc.

El infierno de una llama de fuego que no se apaga, literalmente fuego eterno, de un horno literal prendido continuamente como algo que emite calor eternamente para atormentar a las almas o siquis, no es lo que enseña alegóricamente la Escritura.

En el antiguo pacto la palabra "seol" o "sheol", traducida al griego como "hades" de donde hemos recibido la traducción como "infierno", es utilizada para significar simplemente una "tumba", "sepulcro", el "abismo" o lugar de donde no se regresa jamás. Para significar "una profundidad" de la tierra donde el cuerpo permanecía sin ninguna relación con los demás vivientes, para siempre. También se usaba la palabra "seol" para expresar "oscuridad en la tierra". En ninguna parte de los libros del antiguo pacto, su texto original lo define como "un lugar de tortura eterna" para los humanos después de la muerte del cuerpo biológico.

Entonces, estudiemos *qué es el infierno* conforme a las Escrituras dada por Dios a través de la ley, los profetas y apóstoles, no conforme a la organización católica, como tampoco a la opinión de la diversidad protestante que ha enseñado y diseminado muchas de las doctrinas heredadas del catolicismo romano; como tampoco conforme al concepto de cualquiera de las otras religiones no llamadas cristianas, que tienen el mismo concepto común.

Empecemos por el libro del profeta Jeremías 7:31 que nos ilustra muy claramente en que condición espiritual o más bien religiosa, social y política, se encontraba el Israel de esos días previos al juicio de destrucción de su nación en los días del rey Nabucodonosor de Babilonia, que los llevó al cautiverio de los 70 años que le profetizó el profeta Jeremías.

Dice la porción: *Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.*³² *Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová,*

en que no se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar. ³³ Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.

Empecemos primero indicando el significado del nombre Tofet. El nombre Tofet significa "altar". Era un lugar de sacrificios humano en el valle del hijo de Hinom, como es declarado en el libro del profeta Jeremías 7:31-32. El nombre "hijo de Hinom" es la expresión hebrea "Ben-Hinom", donde la palabra "Ben" significa "hijo de". Pero hagamos un poco de investigación de etimología gramatical sobre este término. "Gehena" deriva de Ge Hinnom (גֵּהֶנָּה יג), que significa «Valle de Hinom». Ge Hinnom también se le llamaba Gai ben-Hinnom (גַּי בֶּן־חִינּוֹם), que significa «valle del hijo de Hinom». El valle estaba fuera de la muralla sur de la antigua Jerusalén, y se extiende desde el pie del Monte Sion hasta el valle de Cedrón, al este. Es mencionado en la Escritura en diversos versículos como «valle de Hinón», «valle del hijo de Hinom» o «valle de los hijos de Hinom». No se describe como el infierno, sino como un valle real situado en Jerusalén (Josué 15:8 y 18:16, 2do libro de Reyes 23:10, 2do libro de Crónicas 28:3 y 33:6, Nehemías 11:30, Jeremías 7:31-32, y 19:2, 19:6 y 32:35), pero aunque en unas versiones aparece transliterado como gehena, en otras se traduce por infierno. Después del año 638 a. C. el valle de Hinón se convirtió en el lugar utilizado para incinerar los desperdicios de Jerusalén. La palabra gehena (Gehenem, Yahannam) también aparece en el libro santo musulmán, el Corán, como lugar del tormento para los pecadores, el equivalente islámico del infierno cristiano.

Ahora hagamos un poquito de historia: La puerta del sudoeste de Jerusalén, abierta hacia el valle, vino ser conocida como «valle del hijo de Hinom» (Jeremías 7:31 19:2-6 y 32:35); el libro de Jeremías habla de los residentes que adoraban a Moloch, presagiando la destrucción de Jerusalén (Jeremías 32:35). En épocas antiguas los cananeos sacrificaban a niños al dios Moloch, quemándolos vivos; una práctica que fue proscrita por el rey Josías (2do libro de Reyes, 23:10). ^{nota 1} Cuando la práctica desapareció, se convirtió en el vertedero de la ciudad donde se incineraba la basura, y también los cadáveres de animales o los de algunos criminales.

Israel después que entró a Canaán, que prefiguraba la tierra que fluye leche y miel, como alegoría del reino de Dios, pronto se apartó de las enseñanzas recibidas por los jueces que administraban la ley de Moisés, para practicar las cosas que practicaban las otras naciones por la ignorancia que había en ellos de los misterios de Dios dados a través de la ley de Moisés y los profetas. Los lugares altos eran lugares de culto a los ídolos que practicaban las naciones, entre cuyas prácticas estaba el quemar en sacrificio al fuego a sus hijos e hijas.

Sigamos leyendo otro poco de historia. El relato del Génesis 6:5-8 nos informa: ⁵ Y vio **YHWH** que la maldad de los humanos era mucha en la tierra, y que toda forma de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. ⁶ Y le dolió a **YHWH** de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. ⁷ Y dijo **YHWH**: Raeré de sobre la faz de la tierra a los humanos que he creado, desde el humano hasta la bestia, y hasta el reptil y hasta las aves del cielo; pues me duele

haberlos hecho. Pero Noé halló gracia a los ojos de **YHWH**. Si se fijan bien, el relato no dice que un ángel perverso y rebelde contra Dios los hizo actuar así, sino que el comportamiento del humano animal era a causa de su forma de pensar y actuar en esos días. En ningún lugar dice la frase favorita de los líderes religiosos, que "el enemigo de las almas" los indujo a comportarse de esa manera negativa.

Cuando leemos los primeros cinco libros de la Escritura que fueron casi en su totalidad escritos por Moisés, los cuales son conocidos como el Pentateuco, no encontramos en ninguno de ellos referencia alguna sobre un ángel rebelde contra Dios llamado "Satanás", como tampoco de su morada eterna llamada "el infierno", como el lugar a donde van las almas de los malvados, según la creencia tradicional religiosa. Es lógico, que si como enseña la tradición religiosa ya "Satanás" existía, ese "infierno" que enseñan, debía existir también para esa época, como la residencia oficial de "Satanás", lugar de dónde siempre sale a su antojo, conforme a las enseñanzas incorrectas de todo el sistema religioso.

Les recuerdo, que de acuerdo a la enseñanza religiosa torcida, por no poder discernir correctamente el relato del libro de Génesis, ese "Satanás" es un supuesto "ángel caído por ser rebelde contra Dios". Conforme a esa enseñanza, ese ángel rebelde truncó supuestamente los planes del propósito de Dios, pues primero le dañó la creación angelical que son Espíritu puro y luego le dañó el destino feliz a toda la creación humana, cuando disfrazado de "serpiente" con la capacidad de hablar, sedujo a Eva con "el fruto del árbol de la ciencia del conocimiento del bien y del mal". Esa es la explicación religiosa tradicional a este asunto tan importante para conocer nuestro origen, nuestro por qué de existencia terrenal y nuestro destino final cuando terminamos nuestro peregrinaje terrenal.

Pero la realidad espiritual que figura o tipifica ese relato es todo lo contrario. Ellos desconocen qué significa la *mujer Eva*, qué significa *la serpiente*, que en la alegoría parece hablarle a la mujer. Desconocen, qué es *el fruto del árbol del bien y el mal*, y sobre todo desconocen qué es *el árbol de la vida* que le fue vedado comer desde la mente o conciencia humana, etc.

Si dentro de los libros del Pentateuco leemos porciones como la del libro de Levítico 26:14-45 y la del libro de Deuteronomio 28:15-45, observaremos en sus líneas la descripción que hace Moisés de todas las bendiciones o cosas buenas y maldiciones o cosas malas para los israelitas durante su manifestación como humanos. Conforme a lo allí escrito, Moisés les informa a los israelitas lo que Dios había ordenado para quienes cumplieran los mandamientos del pacto, y lo que les sucedería si hacían lo contrario. De acuerdo a esa lectura, podemos comprobar que Dios les advierte a los israelitas todas las clases de enfermedades y maldiciones conocidas en aquellos días que vendrían sobre ellos, lo cual les garantizaba graves sufrimientos, y toda clase de forma tortuosa de vida durante su peregrinaje humano. Conforme a la información de la Escritura en el Pentateuco, de lo que sí estamos seguros, es que no hay una sola

palabra en las páginas de sus libros acerca de un lugar no visible llamado “*infierno*” administrado por un “*ángel caído y rebelde*” llamado “*Satanás*”; como tampoco de un “*cielo*”, como lugar de premio por portarse bien.

En ningún lugar la Escritura enseña que Dios creó un infierno como consecuencia de una rebelión en su orden absoluto espiritual, donde eso sería imposible de ocurrir. Mételo en tu mente, lo absoluto contiene lo relativo donde si pasan las cosas positivas y negativas, la dualidad cuántica, relativa, mecánica y clásica, como la visualizan los humanos de las ciencias físicas; pero lo relativo nunca puede contener lo absoluto, es simplemente imposible. Más adelante hablaremos sobre en qué sentido las expresiones con la palabra “*infierno*”, son dichas en la Escritura de las biografías de Jesús, y en los libros del apostolado de la circuncisión liderado por el apóstol Pedro.

La casi totalidad de los diferentes sistemas religiosos creen que el “*infierno*” es “*un lugar de fuego literal que nunca se apagará*”. Ellos creen que en la dimensión de lo espiritual y eterno existen elementos literales físicamente hablando, como si en el mundo literal de lo que no se ve, hay materiales que se ven. Por eso y para eso precisamente Dios creó este orden visible relativo o dual. El infierno o lugar de fuego que ha definido la tradición religiosa en general en el orden espiritual, no existe después de la muerte del humano animal. El propósito de este estudio es mostrar conforme a las Escrituras, que eso no está en sus páginas.

Pero primero es necesario definir de que muerte para con Dios habla la Escritura. Porque para el que desconoce de qué “*muerte*” habla la Escritura conforme al propósito de Dios, le es de preocupación esta pregunta básica que no puede contestarse a sí mismo: *¿Qué sucede después que fallece el cuerpo humano?* Le aterra no poder saber que hay después de fallecer. Por eso se pregunta siempre en su mente o conciencia terrenal, en su conciencia egocéntrica, en su psiquis o alma sedienta de continuar existiendo: *¿Qué tengo que hacer para evitar ir a ese infierno?*, lugar que le ha sido atemperado o suavizado un poco con la creación del “*purgatorio*”, otra falsa enseñanza o fábula artificiosa religiosa inventada por el catolicismo. Porque aunque si cae en el infierno de ahí no sale jamás, si cae en el purgatorio mediante las obras de sus parientes, hacerle misas y otras obras religiosas inventadas por el catolicismo, puede salir supuestamente indultado hacia el cielo. La muerte de la que habla la Escritura desde el libro de Génesis y desde el libro del patriarca y profeta Job, que es el libro más antiguo de la Escritura, es la separación espiritual que sufrimos por participar de la imagen terrenal.

Verdaderamente el ignorante es digno de lástima. Por eso declara el libro de Proverbios 1:32 que *el desvío de los ignorantes los matará*, es decir, lo mantendrá separado de la sabiduría. Y otra vez en la cita 2:21-22 *Porque los rectos (los justificados en Jesús Cristo) habitarán la tierra, (la de los nuevos cielo y tierra que es un conocimiento) y los perfectos (los perfeccionados en Jesús Cristo, ver carta a los*

Hebreos 10:14) *permanecerán en ella*, ²² más los impíos (o ignorantes a ese conocimiento) *serán cortados de la tierra, es decir, los prevaricadores serán de ella desarraigados*. Por eso es que declara la cita 2:9-11 *Entonces entenderás justicia, juicio y equidad, y todo buen camino.* ¹⁰ Cuando la sabiduría (la mente o conciencia Jesús Cristo, ver 1ra carta a los Corintios 1:30 y 2:16) entrare en tu corazón (tu mente o conciencia de la imagen celestial o espiritual, ver 1ra carta a los Corintios 15:49) y *la ciencia fuere grata a tu alma*, (en realidad ahora sabemos que es a nuestro Espíritu o mente Cristo) ¹¹ *la discreción te guardará; te preservará la inteligencia.*

Entonces es menester actuar conforme a lo revelado por el apóstol Pablo en la 1ra carta a los Corintios 2: 12-13 *porque nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, (la mente o conciencia humana de la imagen terrenal) sino el Espíritu que proviene de Dios, (la mente o conciencia Cristo para la imagen celestial) para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,* ¹³ *lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.* Dejemos entonces de querer acomodar las fábulas artificiosas y toda clase de enseñanza humana para controlar al humano animal, y prosigamos hacia adelante, hacia la perfección, hacia lo espiritual, para que nos instruyamos y vivamos conforme a ese Espíritu o conciencia que hay en nosotros, *la mente o conciencia Cristo*, como ya dije, revela el apóstol Pablo en esta misma carta a los Corintios en el verso 16, porque de acuerdo al verso 14, el humano animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. Creo que lo subrayado no necesita mayor explicación.

También es menester que les recuerde las palabras de revelación del apóstol Pablo en la 2da carta a los Corintios 4:18, que establece de una vez y por todas el principio para las cosas espirituales que son las eternas, cuando declara: *No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.* El apóstol Pablo establece sobre el fundamento que *las cosas que se ven son temporales, son pasajeras, son relativas, por lo que tienen fin. Pero las cosas que no se ven son eternas o permanecen para siempre.*

Si el infierno lo ubicas en el plano de las cosas que se ven como te enseña toda la tradición religiosa, entonces es algo temporal, es algo relativo y perecedero. En cambio, si ubicas esa enseñanza en el plano de las cosas que no se ven, las espirituales o invisibles, las cosas eternas, esa enseñanza no cabe en Dios, pues él es absoluto y no hay dualidad o cambio en él, por eso es que él no cambia. Ahora puedes apreciar mejor porque *Jesús Cristo es el mismo en nuestro pasado o ayer, en nuestro presente o ahora, y en nuestro futuro o por los siglos.* Por eso también declara el apóstol Pablo: *No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas.* Ambas citas las puedes leer en la carta a los Hebreos 13:8-9. Las "puertas del infierno" son lo opuesto a "la puerta de la vida", porque la palabra "infierno" significa "el lugar de los

muertos". Pero de los muertos o separado de la conciencia Cristo, que es la puerta y es la vida eterna. Cristo es la vida, definida por la palabra griega "zoé", no la palabra griega "psiqué" en español la "psiquis" que significa "alma viviente" y existe en el plano de la muerte o temporero.

A la llamada doctrina del "*infierno*" que enseña la tradición religiosa le sucede lo mismo que a la del "*diablo*" o "*satanás*" que enseña. Junto a la doctrina de la trinidad, son dos de las cosas de más renombre y fama en su tradición religiosa. Esta dos enseñanzas son cosas mencionadas tanto o más que Dios mismo en la mente del humano animal religioso. Pero pasa ambas enseñanzas por el fuego de la revelación como nos enseña el apóstol Pablo en la 1ra carta a los Corintios 3:12-13 y verás que son nada, porque esas enseñanzas *son de madera, heno y hoja*, lo cual significa que no se sostienen ante la Verdad. Esas dos doctrinas son como dos murallas de piedras con sus garitas de observación, porque están muy bien plantadas y arraigadas en la *vieja mente social, cultural, política y religiosa del humano animal*.

El término "*infierno*" está tan arraigado en la *mente animal o psiquis* del humano animal, que cuando "*maldice*" a otro o "*dice mal*" de su prójimo, para mostrar su enojo, le dice su expresión pueblerina favorita que dice: *¡Vete a las pailas del infierno!* Te pregunto bendecido, ¿acaso el infierno tiene pailas o barriles para guardar el aceite o petróleo que lo hace arder? ¿Sabes qué quiere decir quien maldice o dice mal de otro con esa expresión? Te has preguntado, ¿dónde se encuentra ese lugar a donde envió a su prójimo o a su llamado enemigo?

El "*infierno*" es una enseñanza *religiosa tradicional, social y cultural* y yo añadiría hasta *política*, que sigue bien arraigada *en la mente terrenal y en los labios* de los famosos predicadores de la tradición religiosa en general. Es una palabra que la oyes en las grandes campañas de los llamados evangelistas internacionales, título muy usado para llenar el ego de los que lo utilizan y demostrar autoridad a los que los escuchan. El centro del asunto es que hablar del infierno da ganancia a lo que lo hacen, eso es algo que atrae o produce dinero, de lo contrario puedes indagar porque es uno de los temas favoritos de Hollywood en diferentes formas.

La realidad religiosa es que para sus líderes no hay evangelización efectiva sin la doctrina del diablo y del infierno. Hace ya varios años que en una de mis conferencias donde se tocó este asunto, tuvo la presencia en el salón de conferencia, de una persona (de la que hago reserva de su nombre y apellidos, y que hoy ya ha cambiado de esa posición) que para eso días se presentaba como "apóstol", que me manifestó que si le quitaban el infierno y el diablo o satanás a la gente, ¿cómo podían ejercer autoridad y tener control sobre ellos sin esos recursos? Le indiqué que el Señor nos dio autoridad por la Palabra de Verdad revelada y ahora sobreedificada para libertar, no enseñar error para esclavizar. Nosotros a nadie tenemos que controlar sino a nuestra propia existencia, que es donde debo ser señor para gobernarme correctamente a mi mismo y rey para reinar en vida o en el Espíritu

sobre mi dominio o existencia terrenal, donde debo tener control de todos mis árboles y animales internos, forma alegórica de la Escritura llamar todas las formas de mi carácter, razón por la que Jesús enseñaba que *los árboles se conocen por su fruto* y nos comparaba nuestro carácter con diferentes tipos de animales, la astucia con la serpiente, la prudencia con la paloma, nuestra incapacidad total como la de la oveja, nuestra santidad espiritual elevada como la del águila, la forma perversa y dañina de actuar como la de las zorras, como llamó a Herodes, etc. .

Infierno es una palabra que hemos escuchado desde niños tantas veces, que hace morada permanente en nuestra mente terrenal, la cual no puede ser borrada, pero si modificada o editada como decimos en los círculos de las computadoras. En vez de sacarlo junto con todas las demás cosas viejas que viven en la mente terrenal, ya que mientras existes no puede borrar la Memoria de Acceso Rápido, (**R**apid **A**ccess **M**emory = RAM como se le llama a la memoria de trabajo general del cerebro) los invito a que desde la **M**ente **E**spiritual **C**risto = MEC, es alegóricamente como el concepto de la memoria **R**ead **O**nly **M**emory = ROM o memoria de solamente lectura que usa la computadora, porque es un tipo de memoria donde sólo se puede leer y sacar información sin que puedas ni quitar ni añadir algo a su contenido, por lo que su contenido no puede ser cambiado o alterado. Ahora, simplemente veamos desde la perspectiva de las Escrituras el significado y el uso que tiene la palabra infierno, porque al así hacerlo, si estaremos en la posición de modificar o editar nuestra memoria RAM, para mejorar nuestra calidad de existencia.

Veamos que sucedió después que Israel entró en posesión de la tierra de Canaán. Cuando Israel entró en posesión de la tierra de Canaán tuvo la necesidad, al igual que las tribus a las que conquistó y despojó de esas tierras, de disponer de sus fallecidos. Pero de manera inevitable, una vez entraron en posesión de la tierra de Canaán, imitaron las mismas costumbres de esos pueblos enterrar sus muertos durante el período de los jueces. Entre esas costumbres adoptadas hicieron sepulcros en las laderas de las montañas para dar en ellas sepultura a los cadáveres de sus fallecidos, y honrar su memoria. Hubo también sepulcros formados por un pequeño pozo de acceso unido a la cámara sepulcral o mortuoria, la cual a veces era cerrada por una especie de pequeño muro de piedras. Luego, durante el período de la monarquía, modificaron el pozo de acceso lateral con un simple agujero perforado sobre una de las extremidades del techo de la cámara sepulcral, por el cual se entraba.

Para no depositar en tierra los cadáveres, fabricaban un lecho de piedras, que con el pasar de los años se fue transformando en una especie de banqueteta, y más tarde en un nicho profundo en el cual podía introducirse un sarcófago. A veces se situaban varias tumbas en cuevas naturales, las cuales a veces eran ampliadas, y que le daban acceso a un patio común. Cuando la costumbre de depositar los cadáveres embalsamados, (costumbre aprendida en Egipto) en las banquetetas de piedras se generalizó, comenzaron a adornar sus alrededores. Con el tiempo, los sepulcros de los israelitas se fueron haciendo cada vez más elaborados y suntuosos.

Con el tiempo, la entrada al patio que daba acceso a las diversas cámaras mortuorias se cerraba sencillamente con una piedra enorme, en forma de piedra de molino. Es la razón de la pregunta que se hicieron entre ellas María la Magdalena, María la de Jacobo y Salomé, al llegar al sepulcro donde habían colocado el cuerpo de Jesús luego de la crucifixión, que registra el libro según Marcos 16:1-5 que dice: ³ *Y decían entre ellas: ¿Quién hará rodar para nosotras la piedra de la entrada del sepulcro?* ⁴ *Y alzando los ojos, observan que la piedra había sido rodada de nuevo; pues era sobremanera grande.* ⁵ *Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, cubierto con una túnica blanca, y quedaron atónitas de espanto.* Según los relatos biográficos del ministerio de la circuncisión, el cadáver de Jesús fue depositado en un sepulcro nuevo cuyo dueño era José de Arimatea, quien había mandado a excavar en un huerto cercano al lugar de la crucifixión, cuyo nombre no es suplido, su futuro sepulcro.

Por eso dice el relato que era un sepulcro nuevo, cuya entrada fue cerrada con una gran piedra, como podemos corroborar leyendo en la biografía de Jesús según Mateo 27:60 y en la escrita por Lázaro, el discípulo amado, cuyo libro es llamado por error Juan 19:41.

Los israelitas tenían mandamiento de acuerdo a la ley de Moisés de sepultar o poner en un sepulcro a todos sus muertos. Ni siquiera el cadáver de un condenado a muerte debía quedar sin sepultar, como sucedió con Jesús, lo cual podemos leer en el libro de Deuteronomio 21:22-23 y en el libro del profeta Ezequiel 39:12-15 que da el caso extremo de una gran multitud, que no entraré a hablar de esa profecía en este estudio para no desviarme del tema.

Entre las costumbres israelitas al fallecer una persona practicaban lo siguiente. Inmediatamente después del fallecimiento, le cerraban los ojos, como informa el libro de Génesis 46:4; se echaban sobre su rostro, y llorando lo besaban; se embalsamaba, costumbre aprendida en Egipto como nos muestra el ejemplo del caso de Jacob cuando falleció en Egipto, como nos informa el libro de Génesis 50:1-2. En la época de Israel bajo el dominio de Roma, se acostumbraba a lavar el cuerpo del fallecido y a exponerlo en la sala de la casa antes de sepultarlo, como nos muestra lo relatado sobre Dorcas el libro de los Hechos 9:37. También el cadáver era perfumado con aromas que era una especie de embalsamamiento, como informan los libros según Marcos 16:1, Lucas 24:1, y el libro del discípulo amado Lázaro, llamado por error Juan 12:7, 19:40. También envolvían el cadáver en una sábana, como es informado en los libros según Mateo 27:59, Marcos 15:46, Lucas 23:53, y el libro del discípulo amado Lázaro, llamado por error Juan 19:40. Sobre la cabeza le ponían una envoltura llamada "sudario", y los pies eran envueltos con vendas, como informa el discípulo amado Lázaro, recuerda, el libro es llamado erróneamente Juan 11:44, 20:7.

Hasta lo aquí expuesto no vemos que en Israel se hable de un lugar ni de castigo ni de premio. Pero antes de hablar sobre el término objeto de este estudio, veamos primero otros términos necesario entender. El primero en mencionar es *el seno de Abraham*. Esta expresión dicha por Jesús es usada en forma alegórica o en parábola, sobre un personaje que llamó con toda intención Lázaro, en contra posición con un rico que hacía banquetes continuos, según es registrado en el libro según Lucas 16:22. En esta parábola, Jesús ilustra dos condiciones de existencia totalmente opuestas con dos destinos diferentes. Tanto Lázaro como el rico aparentan estar en el mismo lugar aunque separados por el estado en que se encontraban. El estado del hombre rico llamado "**HADES**", que todos interpretan como el *lugar* donde se encontraba el rico injusto, de acuerdo a la cita del libro según Lucas 16:23. Por otra parte, el estado de Lázaro es llamado *el seno de Abraham*, que todos interpretan como el "**PARAÍSO**" que Jesús le prometió al ladrón que lo reconoció como Señor en la cruz, según el libro según Lucas 23:43. En la parábola. El énfasis de la enseñanza de esta parábola de Jesús no era en lo que sucedía después de la muerte, pues ninguna enseñanza a ese respecto tiene la alegoría o parábola, sino que describe que las enseñanzas de Moisés apuntaban hacia su obra, y que aunque un muerto después de varios días, en el caso del Lázaro real de cuatro días de muerto y ya en estado de descomposición, ni aunque fuera levantado del mundo de los difuntos, aun viendo esa señal, aun así no creerían, tal y como sucedió en la realidad del Israel de esos días. El seno de Abraham en realidad era una alegoría que apuntaba al estado donde todos los hijos de Abraham o hijos de Dios estábamos guardados, que nos revela el libro de Job 10:12 y el apóstol Pablo en la carta a los Colosenses 3:3 cuando revela que *nuestra vida* (o *Espíritu* como lo llama Job) *estaba escondida con Cristo en Dios*.

Desde tan temprano como en el libro de Génesis, encontramos la palabra hebrea sepulcro, sepultura y sepultar como derivadas de la palabra que transliteramos a nuestro lenguaje como "*queber*". La palabra "*queber*" se repite unas 66 veces en los libros del antiguo pacto y de ellas es traducida como sepulcro en 51 de las veces y como sepultura las otras 15 veces, siendo 27 de las veces en plural. Entre las citas donde encontramos la palabra "*queber*" están las siguientes citas: En el libro de Génesis 23:4, 9, 20 y 50:5; en el 2do libro de Samuel 3:32; en el 1er libro de los Reyes 13:30; 2do libro de Reyes 13:21, 30; en el 2do libro de Crónicas 34:28, el Salmos 88:5, así como también en los libros de los profetas Jeremías 8:1 y Nahum 1:14, donde la palabra nos ilustra la acción de guardar un cuerpo en un sepulcro como morada final, como su posesión final sea excavando o depositando el cuerpo en una meseta. Lo que es importante es que esta palabra no enseña ninguna relación del alma viviendo más allá de la existencia terrenal, sino que nos habla de la relación del cuerpo humano volviendo al polvo de la tierra.

La otra palabra hebrea usada para denotar sepultura es la palabra traducida a nuestro idioma español como "*seol*" o "*sheol*". La encontramos tan temprano como en el libro de Números 16:33 donde nos dice que los que participaron en la rebelión

de Coré contra Moisés, *la tierra abrió su boca*, forma poética de decir que se abrió la tierra y los tragó... y *descendieron vivos al seol*, lo que significa simplemente que fueron tragados al abrirse un gran hueco en la tierra estando ellos vivos y fueron llevados a la sepultura o enterrados vivos. El problema es que el traductor en la versión Reina-Valera así como en alguna de las otras versiones nos presentan el sustantivo común seol = sepultura, como si fuera un nombre propio, como Seol, lo cual cambia todo el concepto de lo dicho.

Otra cita, que como en todas las demás (2do libro de Samuel 22:6; libro de Job 17:13, 24:19, 26:6 el libro de los Salmos 6:5, 9:17, 16:10, 18:5, 49:15, 86:13, 88:3 libro de Proverbios 5:5, 9:18, 15:11, 27:20, 30:16; libros de los profetas Isaías 5:14, 14:9, 15, 28:15, 38:10, 57:9; Ezequiel 32:21; Oseas 13:14; Amós 9:2; Jonás 2:2, donde aparece la palabra sustantivo común "seol" o "sheol" como si fuera el nombre propio de un lugar, es citada en el libro de Deuteronomio 32:22 donde se nos dice que *el fuego del Señor había sido encendido, el cual ardería hasta las profundidades del seol o sheol o hasta el lugar de sus sepulcros*. Cuando leemos todas las citas antes mencionadas, en ninguna de ellas encontramos el concepto de "infierno" que nos ha sido enseñado tradicionalmente por todo el sistema cristiano tradicional.

Veamos un par de palabras usadas en el idioma griego en que fueron escritos los libros que conocemos como Nuevo testamento, que en realidad son los libros de los dos apostolados desde la introducción del Reino en que vivimos todos los redimidos por Cristo en Jesús. La primera palabra de la que haré mención es la palabra griega "μνημείον" transliterado al español como "**mnemeío**", que significa "**sepulcro**", que incluye toda cosa para preservar la memoria de cosas y personas ya ausentes de esta existencia permanentemente, pero por lo general se refiere a un sepulcro, y se traduce como tal en casi todos los pasajes en que aparece, exceptuando la cita del libro según Mateo 23:29 donde significa "**monumentos**" palabra que tiene el mismo uso en el libro según Lucas 11:47 que es traducida como "los sepulcros de los profetas".

Hay otra palabra también mencionada cuando se habla del infierno, que es traducida como "**Tártaro**" Conforme a como lo enseña la religión o creencia popular, es un lugar donde van las almas en un supuesto mundo subterráneo, un lugar de castigo en lo más bajo del mundo. Esta palabra es solamente utilizada por el apóstol de la circuncisión Pedro en su 2da carta de Pedro 2:4 que dice: *Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándoles al tártaro (la palabra griega "**tartarósas**") entregó en calabozos (la palabra griega "**siroís**") de oscuridad (la palabra griega "**zólphou**") siendo guardados para juicio...* Él usa el término tártaro como un símbolo de completa destrucción ya que fueron entregados a la oscuridad o ignorancia de la realidad de Dios en el calabozo o cárcel más triste que hay, la propia conciencia adversaria donde más se siente el efecto del pecado.

Hay otra palabra no registrada en la Escritura, la palabra "**purgatorio**", inventada por la madre de todas las variedades o grupos religiosos de la cristiandad tradicional, me refiero a la llamada iglesia católica o universal. La amarga realidad para los que han creído en esta falsa enseñanza con su diversidad o variedad de ramificaciones, es que de acuerdo a la Escritura, Dios no ha preparado ningún lugar a donde van las "**almas**" supuestamente inmortales después de separarse del cuerpo, cosa que desde el libro de Génesis 3:22 nos enseña todo lo contrario, para purificarse del pecado antes de pasar al cielo. La triste realidad es que la única paga que tiene el pecado es la muerte, la cual Jesús gustó por todos los que somos miembros de su cuerpo, como nos es revelado por el apóstol Pablo tanto en la carta a los Romanos 6:23 como a los Gálatas 3:13.

La Escritura nos enseña muy claramente que la muerte de Jesús fue suficiente para pagar por el pecado de todo su pueblo tal y como es revelado en la carta a los Hebreos 10:10-18 cuando dice: ¹⁰ *En la cual voluntad estamos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesús Cristo de una vez por todas.* ¹¹ *Y, ciertamente todo sacerdote está en pie, cada día ministrando y ofreciendo los mismos sacrificios muchas veces, los cuales nunca pueden suprimir pecados;* ¹² *mas éste uno habiendo ofrecido sacrificio por los pecados, se sentó a perpetuidad en la diestra de Dios,* ¹³ *de ahora en adelante aguardando hasta que sean puestos los enemigos de él por pedestal de los pies de él.* ¹⁴ *Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo santificados.* ¹⁵ *Y nos da testimonio también el Espíritu, el Santo; porque después de haber dicho:* ¹⁶ *Este es el pacto que pactaré con relación a ellos después de los días aquellos, dice el Señor: Dando leyes de mí sobre los corazones de ellos, es decir, sobre las mentes de ellos las inscribiré,* ¹⁷ *y de los pecados de ellos y de las iniquidades de ellos de ningún modo me acordaré ya más.* ¹⁸ *Y donde hay remisión de estas cosas, ya no hay más ofrenda por el pecado.*

Creo que más claro no se puede hablar, pero el problema lo tiene la mente terrenal que no puede entender las cosas del Espíritu, porque *la ofrenda de Cristo fue hecha una vez y para siempre.* Pero dice más todavía, dice que *con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo santificados.* También dice muy clara y enfáticamente que *después de la muerte de Cristo en Jesús, ya no hay más sacrificio que hacer por el pecado.*

Así que creer sin ningún fundamento, cuando por todas partes la Escritura nos enseña que no hay siquiera una sola obra para el perdón de nuestros pecados. Solamente los bastardos por no ser hijos son los que tienen la jactancia de decir que después del año 70 no necesitaron la obra de Cristo, pero si no necesitan la obra de Cristo no son de la familia de Dios o de Cristo, quien por ágape a sí mismo fue el que borró nuestras rebeliones, como profetizó a través del profeta Isaías 43:25-28 y de la misma manera que dice el verso 28 que profanó a los príncipes o líderes religiosos de la ley y por anatema y oprobio a Jacob o Israel terrenal, de igual manera sucede con su contra parte moderna que niegan al Cristo o Dios porque en verdad nunca lo han conocido y son anatema o decimos mal de ellos con relación a nuestra familia espiritual Cristo, de la que no forman parte por lo que le niegan. Gracia, ágape y paz.